

LA UNIDAD CATÓLICA,

Esta Asociación no solamente esquivada sino que rechaza todo cuanto pueda dar ni aun sombra de pretexto para que se la confunda con ningún partido político.

MANIFIESTO DE LA CENTRAL DE MADRID.

ÓRGANO

DE LAS ASOCIACIONES DE CATÓLICOS

DE LAS BALEARES.

SEGUNDA SERIE.

Sabemos desde ahora que se intentará negarlo; conocemos todo el interés que habrá en aparentar desconocerlo; pero ante Dios y ante la patria aseguramos que esta es la verdad.

IDEM.

LA MISION DEL DESPRECIO.

Existe hoy día en nuestras sociedades una tendencia á rebajar, á deprimir, á nivelar destruyendo las cosas y las personas, las ideas y las instituciones, y mas principalmente aquellas que siempre han sido tenidas por santas y sagradas en todos los pueblos civilizados. A medida que la fé vacila y la moral se corrompe, se nota que va acentuándose por sus grados esta tendencia, desde la gacetilla maliciosa y la caricatura grotesca hasta el artículo virulento del periodista, desde la salvedad intencionada hasta la acusación procaz del orador parlamentario, desde el oficioso consejo hasta la insolente amenaza del ministro responsable, y en la vida privada desde la cinica sonrisa y la sátira burlona hasta el impudente desacato y el atentado criminal. Cualquiera puede observar como estos grados de desprecio van por regla general marcados por los grados de ateísmo que en sus ideas político-sociales admite cada uno de los hombres públicos, y en la vida privada por los grados de corrupción é inmoralidad que cada individuo muestra en sus costumbres. De donde se infiere que la impiedad licenciosa y descreída es la que desempeña entre nosotros esta misión repugnante, que llamaremos *la misión del desprecio*.

Para una empresa vil se necesita una mano ignoble. ¿Hay que clavar el acero en un pecho indefenso? nadie cometerá este encargo al mi-

litar pundonoroso, cuya espada no ha manchado jamás la felonía. ¿Hay que suplantar firmas y falsear públicos documentos? nadie pensará en servirse de la pluma del íntegro funcionario, cuya tinta no se ha vendido jamás á peso de oro. ¿Hay que lavar unas manos que gotean sangre para lanzar la mancha de esa sangre sobre una frente immaculada? nadie se fiará para ello del magistrado incorruptible, cuya vara se estiende recta sobre las cabezas criminales sin que la doble el peso de las dádivas. Así pues la impiedad para degradar cuanto hay de venerable y venerado sobre la tierra, no puede servirse de claras inteligencias ni de corazones sinceros; para esa misión de desprecio necesita despreciables instrumentos.

Observad al infeliz en quien se ha encarnado el espíritu de la impiedad. Vedlo: perdida la llave del corazón y la luz del entendimiento, sin Dios y sin destino, sin fé y sin esperanza, siente bullir en su cabeza y corazón ideas desatentadas y deseos criminales: su razón se entenebrece y solo ve desfigurados los objetos; su imaginación se exalta y da formas extrañas á las imágenes mas halagüeñas; su lengua destila un veneno corrosivo que mancha y destruye cuanto toca. Bien podeis pulir á ese monstruo con la educación mas fina y los modales mas corteses; siempre sus miradas serán torvas, sus palabras amargas, sus ideas tenebrosas, sus medios violentos. Bien podeis poner en su mano la pluma

elegante del literato ó la suave lira del poeta; su pluma rasgará siempre el papel sobre que escriba, y sus dedos solo arrancarán lúgubres gemidos á las cuerdas de su lira. Bien podeis vestirle la toga venerable del magistrado ó ceñirle la noble espada del militar, que no ennoblecerá su toga el esplendor de la justicia, ni resplandecerá su espada con el brillo de la lealtad. Bien podeis franquearle la entrada en la prensa, en el parlamento, en palacio, para que sentado en escaño honorable difunda luces, diete leyes ó dé consejos al soberano: para él la prensa será una Babel donde reine eterna confusión de lenguas, el parlamento una plaza de tráfico ilícito donde todo se mercancie hasta la opinion y la conciencia, y el gabinete un antro de Vulcano donde ese dios cojo fabrique sus cadenas ayudado de los cíclopes subterráneos de las logias.

Estos son los soldados ignobles que con ignobles armas defienden la causa de la impiedad. Donde quiera abren centros de reunion, y en ellos venden barato placeres groseros é impúdicos espectáculos, y facilitan juegos inmorales, para que el pueblo se vaya alejando del hogar y del templo, se embriague en la copa del vicio, y se predisponga á lanzarse á descabelladas empresas. Donde quiera erigen cátedras de propaganda, donde oradores vulgares *ilustren* al pueblo con fogosas peroratas, que vienen á ser una serie de caricaturas en que aparece mutilada la verdad, falseada la historia, denigrada la religion y sus ministros, y santificadas las pasiones. Donde quiera aparentan proteger los intereses materiales del pueblo, para obligarle á vender sus santas creencias por un pedazo de pan; si bien sus asociaciones de socorro solo suelen servir para que los ahorros del honrado trabajador vayan á parar en *buenas* manos. Donde quiera fundan publicaciones periódicas, en las cuales con afrenta de la gramática y escándalo del sentido comun abusan torpemente de la candidez del pueblo, explicándole en lenguaje bárbaro sus *sabias* teorías, para que el obrero que ve entrar el papel *amigo* en su mina, en su taller y en su fábrica, deje la azada, el martillo ó el manubrio de la

rueda, y se ponga á escuchar cómo su *redentor* le enseña á maldecir al rico que le sustenta, al gobierno que le ampara, á las leyes que le protegen, al trabajo que le engrandece y á la religion que le consuela.

Así sin escrupulizar en los medios lleva adelante la impiedad su mision destructora. Todas las glorias del pasado las borra el impío con una sola calumnia; todos los pavorosos problemas del porvenir los resuelve con una sola promesa; todo el pasado ha sido *oscurantismo*, todo el porvenir será *justicia social*.

Y si tales son los campeones y tales las armas de que la impiedad se sirve, ¿cuáles serán las instituciones á que principalmente dirija sus ataques? El gusano ataca siempre la fruta mas rica sazónada, y el impío combate con preferencia las instituciones mas grandes y benéficas. Puede muy bien observarse que cada cual en este mundo mira las cosas al través del prisma de sus ideas: así el avariento cree ver relucir por todas partes el brillo del oro codiciado; el lascivo vé saltar á cada paso lúbricas beldades; el vengativo halla siempre agravios que vengar y *entueños* que *desfacer*; y el compasivo da siempre con lástimas y desdichas que laeran su sensible corazon y hacen correr la fuente de sus fáciles lágrimas. Por esto no es extraño que el impío desde el fondo de su corazon corrompido vea levantarse vapores, que anublen el cielo á sus ojos y le hagan ver los objetos teñidos del negro colorido de sus afectos é iluminados con los siniestros reflejos de sus ideas.

Dios, ese Dios pródigo y liberal que abre su mano para henchir de bienes á sus criaturas, que hace salir el sol sobre todos sus hijos, y envía la lluvia sobre los sembrados de sus amigos y de sus enenigos, es para el impío una sombra fantástica que á todas partes le sigue, que le escudriña con ojos acusadores y le azota con mano desapiadada.

La religion, ese poder benéfico que cicatriza nuestras heridas, enjuga nuestras lágrimas, y nos dá alas para remontarnos sobre el polvo de la tierra y volar á nuestros inmortales destinos, para el impío es un poder tenebroso,

que en vez de alimentar al pueblo de pan le alimenta de ilusiones, y en vez de abrirle los caminos de la prosperidad le abre tan solo los de la resignacion ciega y de la esperanza vana.

La virtud, esa nobleza del alma, esa fuente purísima del bien, ese venero inagotable de acciones hermosas y de dulcísimos goees, para el impío es una palabra hipócrita, que engaña á los espíritus apocados que no tienen aliento bastante para soltar las riendas á las pasiones y espolear los sentidos á recorrer el eden de las voluptuosidades.

La fé, esa luz divina que vigoriza la razon, afirma la ciencia, ennoblece el talento, inspira al genio y dá un norte fijo á los pasos vacilantes de los mortales, para el impío es ignorancia caduca que van disipando las luces del siglo y que acabarán de eclipsar los resplandores de la nueva idea.

La esperanza, ese tesoro del pobre, esa herencia riquísima de las clases desheredadas, que hinche de bienes los senos vacíos y hace levantar las cabezas caidas, para el impío es un oro falso que les arrebatara con mano traidora, para darles el hierro de la desesperacion y el barro de las promesas insensatas.

La caridad, ese rio de bendición que riega los campos estériles, y esparce la frescura, la alegría, la paz y el consuelo, sacando miel de las duras rocas y frutos sabrosísimos de los troncos secos, para el impío no es mas que un manantial exhausto que solo puede hacer correr el negocio astuto ó la vanidad ridícula.

La devocion, ese aire balsámico que conforta los sentidos y purifica los afectos, ese incienso oloroso que destila el corazon y que los santos ángeles recogen para quemarlo en incensarios de oro ante el altar del Cordero, para el impío es una debilidad mugeril, una flaqueza de espíritus enfermaizos.

La virginidad, esa hija del cielo que coronada de virtudes recorre con pié immaculado los lodosos senderos del mundo, enamorando los ojos de los mortales con su peregrina hermosura, y ejerciendo sobre ellos por el ejemplo y la plegaria una maternidad gloriosa y fecunda, para el impío es un crimen de lesa naturaleza, como si la naturaleza hubiese

arrancado de manos del espíritu el cetro de soberanía para ponerlo á los piés de la carne.

La autoridad, esa madre bondadosa instituida para alimentar á sus pechos á sus hijos queridos, para guardar en su seno á los pequeñuelos y amparar á los débiles con sus brazos, para el impío es una mala madrastra que maltrata á sus hijos, los despoja y los abandona.

La propiedad, que enlaza al que tiene y al que no tiene con un lazo fraternal de beneficios y agradecimientos, que es á la vez estímulo del ingenio, recompensa de la laboriosidad y castigo de la indolencia, para el impío es una soberana injusticia, es el sudor del pobre convertido en néctar y bebido en doradas copas en los festines de los sibaritas.

La ley, esa guia de los ciegos, ese amparo de los inocentes, ese azote de los malvados, esa salvaguardia de las mútuas libertades, para el impío es la cadena que echa el fuerte á los piés del débil, y la mordaza que pone á sus labios para que no deje oír sus justas quejas.

El sacerdocio, esta institucion divina que recorre y visita, como el sol, toda la redondez de la tierra para enseñar á los mortales una sabiduría celestial que se reasume en dos palabras, en llamar *padre* á Dios que nos ha sacado del polvo, y *hermano* al hombre consorte de nuestras miserias y de nuestras esperanzas, para el impío es una institucion funesta que llueve sobre la tierra todo género de calamidades, á la manera que Moisés llovía plagas sobre Egipto.

Ah! proseguid, proseguid, impíos, vuestra mision de vilipendio; proseguid despojando al hombre de su real diadema, petrificando su alma, robándole su esperanza inmortal, y atándole al pesebre para que coma con los brutos el heno de la tierra; proseguid prodigando la mentira, la calumnia, el improprio, la corrupcion y el escándalo. El sol de la verdad, que intentais oscurecer con esos impuros vapores, vá disipando lentamente esas nieblas, su luz purísima vá esclareciendo las inteligencias mas elevadas, y descende paulatinamente á las capas inferiores: el dia no le-

jano, en que esta luz hiera de lleno en la conciencia del pueblo, recibireis el premio de vuestros afanes. Vosotros habláis á ese pueblo de *justicia y libertad*; pero ese pueblo tiene en su mano unas balanzas muy finas: el día en que os ponga en esas balanzas y os halle tan sobrados de *libertad* y tan faltos de *justicia*, recogeréis lo que sembrasteis. Sembrasteis el desprecio, y el desprecio quedará pegado en vuestras frentes como una marca de ignominia; el desprecio eclipsará vuestras ideas, en el desprecio se apolillarán vuestros escritos, rodeadas del desprecio se arruinarán vuestras instituciones, como se arruina una casa sin fundamento. Entonces solo os quedará la *gloria* de haber desempeñado en el mundo la *mision del desprecio*.

MIGUEL MAURA PRO.

TERCER PARALELO

ENTRE EL CLERO CATÓLICO Y EL PROTESTANTE.

¿CUAL POSEE EL VERDADERO ESPÍRITU DE LA CARIDAD?

2.^a PARTE.

EL CLERO DISIDENTE EN EL EJERCICIO DE LA CARIDAD.

(Conclusion.)

El protestantismo, con ese puritanismo farisáico con que en ciertos actos y en algunas de sus épocas ha pretendido simular varias veces las virtudes de los católicos y como depurarlas otras, se declaró contra las casas de expósitos, suponiendo que con amparar bajo su manto á los niños abandonados por sus padres, no se hacia mas que favorecer el vicio de los que pecan contra el pudor. Pero como merced á la experiencia y á los datos por las estadísticas recogidos se ha llegado á la demostracion de que no por suprimir los tornos se ha logrado disminuir el número de los nacimientos ilícitos, y sí aumentar el de los infanticidios, los protestantes se han decidido también por fin á fundar casas de asilo para dichos niños; bien que entregándolos á manos mercenarias, y por consiguiente privándoles del amor, de las delicadas atenciones y tiernos cuidados tan necesarios á su edad, que únicamente sabe prodigar una madre, y cuyo secreto en falta de esta tan solo conoce la hija de san Vicente de Paul. ¿Qué extraño pues que conociendo los países protestantes de esos hermanos y

hermanas de la caridad, de esos ángeles de amor que poseen en su corazon tesoros de consuelos y ternura para todas las edades de la vida, hayan obtenido resultados escasos, ó no equivalentes de mucho á los sacrificios pecuniarios por ellos hechos, ó á las esperanzas que en los mismos habian fundado?

Pero todavía mucho mas menguados han sido los efectos alcanzados en los establecimientos de refugio para las mujeres de mala vida. Ni hay que extrañar que así sea, ya que para lograr su cambio de conducta, objeto preferente y para los católicos casi único de esta clase de institutos, es preciso obrar con grande eficacia y de una manera permanente sobre la conciencia de aquellas infelices, y el protestantismo no tiene medios para ello.

Londres posee el hospital llamado de la Magdalena, que solamente tiene de católico el nombre que ha copiado de muchos de nuestros establecimientos de esta clase, del cual pueden salir las mujeres cuando se presume que habrán renunciado á sus antiguos hábitos; por lo regular al cabo de un año. Nuestros lectores adivinarán fácilmente si las Magdalenas que de allí salgan estarán mas dispuestas á imitar á esta santa en su vida de pecadora que en la de penitente.

¿Si al menos ejerciera en ellas benéfica influencia moral el régimen de las casas de trabajo (*work-houses*) en que á veces se las encierra! Mas en estas que han sido calificadas de *casas de corrupcion* por los comisarios regios encargados de informar acerca de ellas, y por un periódico inglés (*Quarterly Review*) de *infiernos sobre la tierra*, no hacen muchas veces mas que inducir á las jóvenes pobres recogidas, con quienes se las mezcla, á que abandonen aquellos establecimientos y se asocien á sus desórdenes. Ni ¿qué tiene de extraño que mientras los asilos para mujeres de mala vida son entre los protestantes como esos campos áridos que jamás visitados por un rayo de sol ni regados nunca por benéfico rocío no dan planta alguna, produzcan abundantes flores y copiosos frutos los de igual clase entre los católicos, vivificados por el sol y la lluvia de la caridad, cuando hasta en los establecimientos penales, depósitos de la escoria de la sociedad, hombres y mujeres, niños y adultos, grandes y pequeños criminales, renuncian á sus aviesos instintos, dan entrada en su pecho á sentimientos hasta entonces para ellos desconocidos, y como que deponen la áspera y repugnante corteza de que rodea su corazon el vicio, al suave contacto de los religiosos de uno y otro sexo, donde quiera que se ha ensayado confiarles la administracion de dichos

establecimientos y el cuidado de los penados? No nos detendremos en probar este aserto. El buen sentido basta para hacer comprender á quien está libre de toda clase de prevenciones, cuán grande sea la diferencia que debe haber en el trato de aquellos, entre el que se ocupa en el servicio de los encarcelados por caridad, y el que lo hace por un salario; entre el que vé en el criminal un pecador á quien la gracia divina puede convertir en un santo, y el que le contempla como un ser degradado y solo merecedor del desprecio de sus semejantes.

De la hipocresía se ha dicho que era un homenaje á la virtud, cuya escelencia se reconoce por el solo hecho de pretender simularla. Lo mismo exactamente puede decirse de los institutos caritativos protestantes respecto de los católicos. El mayor elogio que por parte de los disidentes podia tributárseles, era aspirar á establecerlos entre ellos y pretender imitarlos.

El primero y mas importante ensayo que en esto se hizo fué el establecimiento ó fundacion en 1833 de las diaconisas por Fliedner pastor de una pequeña ciudad cerca de Dusseldorf, llamada Kaiserswerth, cuya poblacion (circunstancia muy digna de tomarse en cuenta) es en su casi totalidad católica. Allí está la casa matriz de esas religiosas que contiene un hospital y el noviciado.

La órden de las diaconisas no tiene nada de rígida, y lejos de exigir grandes sacrificios, asegura á las que la abrazan el bienestar para toda la vida, y las brinda con la esperanza (y así se declara en los mismos documentos protestantes) de trocar los deberes de la regla, por mas que no tengan nada de penosos, por los mas gratos del matrimonio.

A pesar de estas ventajas, segun confesion de sus apologistas, reclútanse las diaconisas casi exclusivamente de entre las clases pobres, y en especial en las casas de huérfanos por ellas mismas dirigidas. Creeríase que con tales alicientes y con la proteccion que por los gobiernos y por los particulares se les dispensa, debian multiplicarse de manera que su crecimiento pudiera dar celos á las comunidades católicas, si es que en las obras de caridad pudiesen estas tenerlo de nadie. Y no obstante en 1845, ó sea doce años despues de su fundacion, contaba la órden, segun Ducpetiaux, 55 diaconisas, 34 novicias y 11 hospitales; en 1853, 116 de las primeras, y 50 de las segundas con 23 hospitales, siendo así que existian 55 sociedades fundadas para coadyuvar al sosten de la obra; y por fin en 1865 habia 332 diaconisas y 120 casas, de ellas dos en Asia, una en Africa y otra en Améri-

ca. Cuando la guerra del Schleswig-Holstein, mientras que las hermanas de la caridad seguian á los ejércitos para asistir y curar á los heridos en los mismos campos de batalla, las diaconisas se quedaron en Altona á 150 kilómetros del teatro de la guerra para cuidar á los enfermos ó heridos que les enviaban.

Tambien en Inglaterra se han hecho tentativas con igual objeto, bien que con no menos escaso resultado. Mistress Fry estableció en Londres la asociacion *Nursing Sisters*, que vivió menos que su fundadora. Mas adelante Miss Sellons estableció en Devenport, cerca de Londres, y en Bristol las hermanas de la misericordia (*Sisters of merci*), imitacion de las de la caridad. El silencio que guarda Mr. Ducpetiaux acerca de su desenvolvimiento nos hace sospechar que no debió ser grande. Lo mismo podemos decir de la asociacion de las jóvenes y viudas protestantes, creada en Amsterdam y conocida con el nombre de *Pleegzusters*.

En 1841 el pastor Vermeil fundó en Paris un instituto de diaconisas, al cual agregó una escuela y un hospital. Doce años despues la corporacion contaba 46 hermanas y 28 novicias; pero al año siguiente habia disminuido su número, de suerte que no quedaban mas que 14 de las primeras y 12 de las segundas. Un establecimiento análogo, creado por Mr. Hoerter en Estrasburgo en 1836 y aprobado en 1853, habia logrado reunir en esta época tan solo 60 afiliados.

A semejanza de las diaconisas, se ha pensado en formar asociaciones de hombres destinados á prestar los mismos servicios que los monjes y religiosos en los países católicos. Con el título de hermanas protestantes fundó el ya citado Fliedner en 1844 en Dinsburgo un instituto que, como todos los de igual clase entre los disidentes, no ha alcanzado hasta hoy gran desarrollo. Mayor éxito ha logrado el ensayo análogo hecho en el norte de Alemania. Mr. Wichern, el célebre fundador del *Rauken-Haus* en Horn cerca de Hamburgo, establecimiento destinado á recoger y educar en la virtud á las jóvenes viciosas y perdidas, ha agregado al mismo una escuela especial de vigilantes y contramaestros, con el objeto de formar como un plantel de padres de familias de la colonia, y de agentes para las obras benéficas protestantes de las cercanías de aquella poblacion. Este instituto tiene algunos puntos de semejanza con las asociaciones católicas de los hermanos de la caridad y de los de las escuelas cristianas. Son muchas las peticiones que se les dirigen, de suerte que sus individuos han tenido ingreso en:

gran número de escuelas, especialmente en las organizadas á imitación del establecimiento de Horn. En virtud de un decreto del rey de Prusia se han encargado del servicio y asistencia de los presos en la cárcel celular de Moabit en Berlín.

Recuérdese ahora lo que acerca de las instituciones caritativas católicas y de su multiplicación y desenvolvimiento dejamos indicado; tómese, si se quiere, la mas reciente y pobre de ellas y de mas humilde origen nacida, la de las *hermanitas de los pobres*, y compárese con la de las *diaconisas* protegida por los gobiernos alemanes y por las muchísimas sociedades creadas para cooperar á su sostenimiento, y esclame el mas obcecado protestante, si es que se atreve, como podemos hacerlo los católicos en vista de la fecundidad asombrosa de nuestras órdenes caritativas y de lo maravilloso de sus obras: «verdaderamente se vé aquí el dedo de Dios!»

Mas el protestantismo ha producido tambien sus héroes y heroínas de caridad. No lo negamos, y hasta concederemos, si se quiere, este título á Miss Nighdale y á las señoras inglesas que, cuando la guerra de Crimea, se ofrecieron espontáneamente á trasladarse al teatro de ella en pos del ejército inglés, para cuidar á los soldados heridos y enfermos en los hospitales. Y sin embargo ¡qué diferencia entre los servicios prestados por estas enfermeras improvisadas y las hermanas de la caridad! En primer lugar, dice una escritora inglesa que habia estado en relacion con la mayor parte de aquellas, debieron comenzar por contratar enfermeras que las auxiliasen en su benéfica tarea; mas despues de la dificultad de encontrarlas, fué preciso despedir á la mayor parte de las que llegaron á su destino, ó por ignorancia ó torpeza en el desempeño de sus deberes, ó por su carácter rebelde á toda regla, ó por sus costumbres soeces, ó porque entregadas al asqueroso vicio de la embriaguez y á toda clase de desórdenes servian únicamente para desacreditar ante los incrédulos y los extranjeros á las señoras como cristianas y como inglesas. En segundo lugar, la mayor parte de estas cayeron enfermas por la fatiga de un servicio á que no estaban acostumbradas, viéndose por lo tanto obligadas casi todas á volver á su país; «mientras que las hermanas de la caridad, añade la citada escritora, acostumbradas á este trabajo penoso, persistian en su tarea con tal orden y constancia, que parecia encontraban nuevos bríos en medio de las mayores dificultades. Siempre tranquilas, sufridas, resignadas y llenas de recursos, vencian con ánimo sereno todos los obstáculos.»

Réstanos hablar de la parte que toma el clero disidente en las obras de la caridad. Si el católico necesitara, para hacer resaltar mas y mas la brillante auréola de su divina institución de que aparece rodeado, poner de relieve las sombras que proyecta sobre la frente del reformado su carácter puramente humano, no tendríamos que hacer mas que citar los numerosos testimonios que deponen de la escasísima y casi nula influencia que en los actos caritativos ejerce. En el *Paralelo* primero demostramos con ejemplos y autoridades irrecusables que la principal, si no la única, preocupacion de muchos ministros protestantes, es ó propereciar pingües beneficios á sus hijos, ó dejarles las riquezas necesarias para asegurar su porvenir. En el segundo les vimos, considerando las misiones como una grangería, mas ocupados en adquirir bienes de fortuna para sí y sus hijos que en ganarse voluntades y adeptos, mas dispuestos á buscarse comodidades y recreos que á poner sus cuerpos en trabajos y en peligro sus vidas. ¿Será pues aventurado sospechar, que mientras los ministros de las sectas disidentes se hallen dominados por los afectos de familia, y esto sucederá mientras vivan en el error fuente de toda concupiscencia, mientras careciendo casi de ocupaciones sagradas que les recuerden que son ministros del culto, se ocupen con preferencia en su esposa y sus hijos, podrán ser, no lo negamos, buenos padres y hasta sacrificarse por los suyos; pero ni los pobres les hallarán dispuestos, no diremos á entregar por ellos una vida que no les pertenece, mas ni aun á consagrarles la mayor parte de su tiempo, ni aun á darles de sus riquezas mas que la parte que crean prudente quitar á la que debe formar la fortuna de sus hijos, y que por lo tanto será menor cuanto mas crean amar y mas se afanen en asegurar el porvenir de estos y de su esposa?

Repetidísimas veces los periódicos de todos los países de Europa y del nuevo continente nos hablan de conversiones de protestantes, verificadas en los campamentos y en los hospitales por los ejemplos de heroica y cristiana abnegacion de los hermanos y hermanas de la caridad en favor de los heridos y enfermos. La admiracion y el agradecimiento, abriendo la puerta de los corazones y arrojando de ellos las pasiones, cuyos humos son los que las mas de las veces impiden á las inteligencias que llegue hasta ellas la luz de la verdad, han facilitado á esta su triunfo sobre el error ó la ignorancia. Los países protestantes tienen casi todos en su seno institutos católicos de caridad que ejercen en ellos, sin distincion de personas y con igual cariño par-

disidentes y católicos, los grandes actos de abnegación, de heroísmo y de amor al prójimo que solo puede inspirar el catolicismo. Si pues únicamente con ejercer la caridad y con el auxilio de la gracia, algunas santas mujeres han ganado para Jesucristo á no pocos corazones, ¿quién sabe si por la práctica de dicha virtud, contando siempre con el auxilio del cielo, los ejércitos de la caridad católica que trabajan y se sacrifican y ofrecen todos los días al Señor á algunos de sus soldados en holocausto por amor de su prójimo en Inglaterra, Alemania, Suiza, Holanda y la América del Norte, ganarán para la verdadera fé estas y otras comarcas que viven en las sombras de la muerte? El germen del error, por mas que se empeñe en negarlo el humano orgullo está mas en los corazones que en las inteligencias. Abrense estos á las voces del amor, á los dulces llamamientos de la caridad, y con que Dios se digna derramar algunos de sus rayos de luz sobre los espíritus enfermos, volverán, segun de continuo se lo pide su Iglesia, al redil del buen pastor las naciones que fueron separadas de él por las pecaciones de algunos frailes apóstatas é incontinentes, ó por las violencias de algunos príncipes, ó lascivos ó codiciosos de los bienes de aquella y de sus pobres.

JOAQUIN RUBIÓ Y ORS.

CRÓNICA.

El padre santo dirigió el domingo 28 de abril á 3000 romanos que fueron á felicitarle, el siguiente discurso:

«Nuestro Señor Jesucristo, como ya ha dicho el cura de la parroquia de los Santos Apóstoles, antes de partir de este mundo de donde los apóstoles hubiesen deseado que no hubiese partido jamás, les dijo para consolarles que, si él no partía, el espíritu divino no vendría á darles la fuerza y el valor; y al mismo tiempo les aseguraba que este espíritu divino vendría para echar en cara á los impíos un gran pecado, es decir, como Jesucristo mismo les manifestó, el pecado de la incredulidad.

La incredulidad es un pecado que en este momento domina en ciertas elevadas esferas y orgullosamente se pasea sobre los caminos de la tierra, buscando en todas partes el medio de abrirse camino para obtener un próximo triunfo. Se equivoca. Hay un Dios: sí, hay un Dios, y este Dios está rodeado de nubes y de espesa niebla, y tiene un gran trono asentado sobre la justicia y el poder. (Numerosas muestras de aprobación.)

Este Dios, rodeado de nubes y de nieblas, significa que se halla lleno de misterios que nosotros no comprendemos, si bien estamos obligados á creer, sometiendo á ellos nuestra inteligencia para rendir homenaje á la fe de Jesucristo.

Pero los impíos no quieren creer en los misterios, y pretenden establecer un principio falso, es decir, el de que nada debe creerse de aquello que la razón humana no puede explicar. ¿Qué insensatos! Este mismo pan que nos alimenta y nos sostiene y que los sostiene y alimenta á ellos mismos, ¿no está hecho de la harina? y esta harina, ¿no proviene de espigas sostenidas por un pequeño tallo que nace de una semilla arrojada en la tierra? ¿Y quién pue-

de decir cómo la semilla del trigo puede formar las raíces y producir otras semillas? No lo saben ellos y dicen que este es un misterio de la naturaleza, pero comen de aquel pan lo mismo que nosotros. ¡Y despues no quieren creer en los misterios de la fe!

Algunos quieren morir en este sentimiento de incredulidad. Quieren morir como espíritus fuertes, segun ellos dicen, aunque mejor debiera decirse como espíritus poseidos del demonio. Nosotros hemos visto en estos últimos días que ha muerto un hombre abandonado en una tan grande desgracia, sin la asistencia del ángel de la guarda y de los santos del cielo; ha muerto, entregando su alma en las manos de Satanás, para maldecir á Dios para siempre en los profundos abismos del infierno. ¡Y despues se pretende que hácia aquellos la Iglesia y sus ministros deben prestarse á rendirles los sufragios y los honores religiosos, que son aplicados y concedidos solo á aquellos que mueren en el seno de esta santa Iglesia! Y esos mismos, que pretenden y piden los honores de la Iglesia, están bajo la cólera de Dios. ¿Qué deberemos responder á estos? *Qui sordescit sordescat adhuc; qui nocet, noceat adhuc.* Este es el mayor castigo que Dios puede enviar á un alma, abandonarla bajo el peso de sus propios vicios en las vías de su iniquidad: *Qui nocet, noceat adhuc.* Mas todo esto, direis, ¿cuándo acabará? ¿Qué esperanzas abrigamos? Aquí viene muy á propósito el pasaje de san Juan: *Qui sordescit sordescat adhuc et qui nocet noceat adhuc; ecce venio cito.* «Vendré pronto, dice Jesucristo, vendré pronto para dar á cada uno su merecido, y no tendré misericordia para sus pecados.»

Confíemos pues en esta misericordia, que corrobora lo que Jesucristo nos ha dicho: *Ecce venio cito.* Esperemos que esta palabra pueda cumplirse entre nosotros dentro de poco. ¡Desgraciados de aquellos que se unen á la revolución y se asocian con los impíos! Quieren jugar con la revolución, y la revolución los sepultará en el abismo.

Ayer y anteayer hemos sabido las desgracias y los estragos causados por las erupciones del Vesubio, donde la naturaleza ha causado este gran fenómeno, ó mejor dicho, lo ha causado Dios para castigo de nuestros pecados. Ved lo que nos han contado. Los curiosos, que han querido jugar con las llamas y gozar de cerea de la vista del incendio, han sido muertos y abrasados. ¡Ay! mis queridos hijos, no se juega con el fuego, no se especula con él, porque al aproximarse todo lo abrasa. Lo mismo sucede con aquellos que se asocian á la revolución, y hablando efíramente, con los que gobiernan, que se figuran apagar el fuego de la revolución aproximándose á ella, pero no comprenden que ellos mismos serán devorados por este incendio que amenaza en adelante extenderse sobre la tierra y del cual ya se perciben las señales precursoras.

¡Oh, Dios mio, tened piedad de nosotros! Yo os recomiendo á este pueblo, que os es devoto y da constantes pruebas de su veneración hácia vuestro indigno vicario. Yo os pido, yo os ruego que las llamas de la revolución no se aproximen á él para reducirle á cenizas, ni aun siquiera para aterrarle. Por favor, ¡oh, Dios mio! vos que tenéis en vuestras manos los destinos de los hombres, castigad á los impíos, conservad y protejed á los buenos, dad valor á aquellos que los guían, á fin de que separados siempre de un gobierno que no merece confianza (aquí los bravos han estallado, y durante algunos instantes ha sido imposible al padre santo continuar, á causa de los nutridos aplausos que se oían), á fin, digo, de que este pueblo pueda sostenerse en medio de las tempestades que le agitan, y llegar sano y salvo al puerto, para cantaros ¡Dios mio! el *Hosanna* de acción de gracias y de reconocimiento.

Entre tanto, yo os invoco de nuevo ¡oh Jesus mio! á fin de que levanteis la mano débil y vacilante de vuestro vicario para que pueda bendecir al pueblo aquí presente, al pueblo de Roma y de todo el mundo católico. Bendecid las personas, las familias, sus negocios; inspiradles santos consejos, y puesto que habeis dicho que Vos partiais para enviarnos al Espíritu Santo, haced que este divino Espíritu nos dé la fuerza, el consejo, la sabiduría y todos los dones necesarios para combatir á enemigos tan poderosos obstinados y fieros.

Benedicid sus asuntos y sus empresas, á fin de que viéndolos prosperar bajo vuestra santa proteccion, tengan siempre el espíritu de alabaras, de bendeciros en este mundo, para poder tambien alabaras en el otro eternamente.

El papa el 13 del actual ha recibido á una comision de católicos españoles que ha ido á entregarle una suma considerable, producto de una suscripcion. Su santidad ha contestado en idioma español al mensaje que le han dirigido, diciendo que tenia la esperanza de que las pruebas por que ha pasado España redundarán en beneficio de la Iglesia, de la religion y de la nacion. Ha añadido que la union del clero con el pueblo producirá la paz del reino y fortificará las creencias, y ha terminado manifestando el deseo de que su bendicion apostólica contribuya á estimular el celo de España por la conservacion de la fé y por su adhesion á la santa sede.

La congregacion de ritos se ha reunido en el Vaticano, para proceder á la discusion de los nuevos milagros obrados por Dios por la intercesion del beato José Benito Labre peregrino francés. El postulador ha mandado que se espusiera el santísimo Sacramento á la pública veneracion en la iglesia de Santa Maria del Monte, en la cual descansan las reliquias del beato.

Hé aquí el texto de una ley votada poco há por el senado y cámaras de los Estados-Únidos.

1.º La santificacion del domingo es un asunto de interés público.

2.º Un conveniente descanso de las fatigas corporales.

3.º Una ocasion de descansar de los deberes personales y de recordar *los errores que afligen á la humanidad*.

4.º Un motivo particular de orar en casa y en la iglesia á Dios, criador y providencia del universo

5.º Un estímulo para consagrarse á obras de caridad que son el ornamento de la sociedad.

Considerando que hay incrédulos y gentes insensatas que menosprecian sus deberes y olvidan las ventajas que á la sociedad procura la santificacion del domingo, ultrajando la santidad de este dia, entregándose á toda suerte de placeres y ocupándose en sus habituales tareas;

Considerando que tal conducta es contraria á sus intereses como cristianos, y turba el espíritu de aquellos que no siguen su mal ejemplo;

Considerando que estas clases de personas son funestas á la sociedad entera, porque introducen en su seno tendencias disipadas y hábitos inmorales;

El senado y las cámaras decretan:

1.º Se prohíbe abrir en domingo los almacenes y tiendas, ocuparse en trabajo alguno, asistir á conciertos, bailes ó teatros, bajo la multa de 12 francos 50 céntimos á 25 y 50 por cada contravencion de lo mandado.

2.º Ningun cochero ó viajero podrá bajo la misma pena emprender un viaje en domingo, escepto en el caso de necesidad, á juicio de la policia.

3.º Ninguna fonda ó café se podrá abrir en domingo á las personas que habitan en la ciudad, bajo pena de una multa ó la clausura del establecimiento.

4.º Aquellos que sin causa de enfermedad ó sin motivo suficiente no asistan á la iglesia durante tres meses, serán condenados á una multa de 10 chelines.

5.º Cualquiera que cometa acciones inconvenientes en los alrededores ó en el interior de la iglesia, pagará de 5 á 40 chelines de multa.»

¿Qué dirán á esto los libre-cultistas y cuantos adoran como á un ídolo á la república norte-americana? ¿Qué juicio les merece esta legislación singularísima? Recomendamos la ley anterior á sus meditaciones y á su estudio.

Del escrutinio general verificado el 12 del corriente en toda Suiza resulta que los cantones de la Confederacion han rechazado el impio proyecto de reforma constitucional que se habia sometido á su aprobacion.

Dios ha escuchado clemente las plegarias que le dirigian los católicos de toda Europa, y ha inspirado á la mayoría de

los ciudadanos de aquella república para dar un voto negativo á una reforma tan funesta para la libertad de la Iglesia, como atentatoria á la conciencia de sus hijos y al bienestar moral y material de todos los ciudadanos de aquella nacion.

El triunfo de los revisionistas suizos hubiera sido una gran calamidad añadida á las muchas que afligen á la Iglesia, y hubiera dado aliento á la revolucion cosmopolita para proseguir su perversa obra. Su derrota debe servir de consuelo y estímulo á los católicos de todo el orbe.

Los católicos suizos han querido triunfar, y han triunfado. Plegue á Dios que ese ejemplo abra los ojos á los fieles de todo el mundo, y les haga formar el firme propósito de triunfar de la revolucion en sus respectivas naciones.

CONFERENCIAS DE LA ASOCIACION.

LA SECULARIZACION DE LA ENSEÑANZA.

Empezó D. Miguel Maura ponderando la importancia que tiene todo lo que se refiere á la enseñanza, la cual constituye como una segunda naturaleza, y de aquí dedujo la trascendencia incalculable de los males que está produciendo la enseñanza moderna, estraña á los principios religiosos y con frecuencia opuesta á ellos. Entrando despues en la cuestion del derecho de la enseñanza, probó que los padres autores de nuestro sér son los que tienen el derecho de completarlo física, moral é intelectualmente por medio de la crianza, la educacion y la enseñanza. Apoyado en el mismo principio demostró que Jesucristo, que reengendra las almas en el bautismo, tiene el derecho de completar el sér de gracia por medio de la enseñanza religiosa; de donde dedujo que la religion y la familia son las únicas que tienen el derecho de enseñanza, la una por maternidad de naturaleza y la otra por maternidad de gracia. El estado, encargado de procurar el bien comun, tiene el deber de procurar á los padres y á los sacerdotes todos aquellos recursos que les puedan facilitar su mision bienhechora; y para las carreras especiales y públicas tiene el derecho de establecer las enseñanzas que estime convenientes, con tal que en nada se opongan á los sagrados derechos de la familia y á las divinas verdades de la religion. Elevándose despues el señor Maura á otro género de consideraciones, dijo que para que la enseñanza diese el debido fruto, era preciso que la primera educacion y enseñanza de la juventud fuese exclusivamente religiosa, deduciendo de aquí las ventajas de la enseñanza eclesiástica y los imponderables perjuicios de esa enseñanza secularizada sin principios fijos y sin fin conocido. Fruto de esta secularizacion de enseñanza, dijo, ha sido la proclamacion del principio funesto de la libertad de enseñanza; y luego se estendió probando con evidentes razones que este principio tomado en absoluto entraña la negacion de toda verdad conocida, la sancion de todo error y la santificacion de todo crimen.

Esta noche pronunciará D. Tomás Aguiló su octavo discurso sobre la *reciproca influencia de la religion y la literatura*.